

Izquierda, derecha y equivocado

Un reciente intercambio en la UCSD ilustra la reacción de aquellos que se apegan a un guión bien ensayado sobre los temas en discusión en lugar de pensar.

Los Llamados al Holocausto y la Doble Moral en el Campus Universitario

Mayo 18, 2010 Jonah Goldberg

Se nos enseña a creer que la ideología es la enemiga del libre pensamiento. Pero eso no es correcto. La ideología es una simple lista de cotejo de principios y prioridades. El verdadero enemigo del pensamiento claro es el guión. Pensamos que el mundo supuestamente tiene que marchar siguiendo una trama con la que todos estamos familiarizados. Y cuando los hechos entran en conflicto con el guión, editamos los hechos.

Así, por ejemplo, David Horowitz es un villano en serie en los recintos universitarios en los Estados Unidos porque se desvía de la fórmula estándar de mimar a las víctimas usuales y tratar como grandes personajes a los héroes de siempre. Siendo una vez un comprometido radical izquierda, Horowitz ahora reside en la derecha. Dos de sus blancos favoritos son el mundo de la academia y el Islam radical. Dirige una amplia red de sitios web, libros, series de conferencias, panfletos y congresos dirigidos a exponer las locuras y peligros de ambos campos. Los detractores de Horowitz, e incluso algunos de sus amigos, a veces se sienten incómodos con sus tácticas y su retórica de confrontación.



Pero eso no quiere decir que no tenga razón. Horowitz habló recientemente en la UC de San Diego. Puede encontrar un extracto de su comparecencia en YouTube. Allí, una joven estudiante musulmana de la UCSD, Jumanah Imad Albahri, le pide a Horowitz que respalde sus ataques contra la Asociación de Estudiantes Musulmanes. Horowitz le lanzó toda una andanada de preguntas. En menos de dos minutos, ella se reveló como alguien que apoya al grupo terrorista Hamas. Horowitz señaló entonces que Hezbollah, otra organización terrorista, quiere que todos los Judíos regresen a Israel para que así puedan ser más convenientemente liquidados en un lugar. Horowitz le preguntó a Albahri si está a favor o en contra de esa proposición. Ella está "a favor."

Le pregunté a la UCSD, vía e-mail, si la mujer en cuestión fue censurada de alguna forma por estar de acuerdo con el fanatismo y el genocidio, o si el video resultaba ser un poco

engañoso. En respuesta, recibí un discurso florido sobre cómo, siguiendo la tradición de Aristóteles, la UCSD atesora "el discurso y el debate" y cómo "los fundamentos mismos de toda gran universidad se hallan afincados sobre los sólidos principios de la libertad de pensamiento y la libertad de expresión."

Respondí, en parte: "Gracias por su respuesta. Debo decir que la encuentro bastante carente de respuesta. Por curiosidad, si un estudiante de la UCSD públicamente llamara al exterminio de los gays y los negros, ¿sería ésta también su única respuesta?"

Entonces recibí una nota aún con menos respuestas de cómo se financian los grupos de estudiantes en el campus.

Ahora, pude escribir largo y tendido sobre la hipocresía de la UCSD. Después de todo, la escuela recientemente había lanzado una campaña de "Batalla contra el Odio" en respuesta a una acción idiota llamada el "Compton Cookout" en la que una fraternidad celebró un evento racialmente ofensivo fuera del campus durante el Mes de la Historia Negra. Los administradores se pusieron a trabajar a toda marcha, la Unión de Estudiantes Negros presentó 32 demandas, la vice-rectora le explicó indignada a los estudiantes que aunque el evento haya sido más allá de la "jurisdicción legal" de la escuela, no estaba más allá de la "jurisdicción moral" de la UCSD.

"¡Tenemos el fundamento moral!" gritó antes de tratar de comenzar a repetir la consigna de "¡No en nuestra comunidad!"

Bueno, las declaraciones de Albahri no fueron expresadas solamente dentro de la comunidad de la UCSD, estaban bien dentro de las jurisdicciones legales y morales de la escuela. Y aún así, en respuesta, no obtenemos la perorata ya conocida de la indignación oficial. En vez de eso, obtenemos: Este aval a favor del genocidio llega a ustedes por cortesía de Aristóteles.

El punto importante aquí no es la doble moral de la escuela. Es que en las instalaciones universitarias, y en la cultura intelectual más amplia, la gente no puede alejarse del guión debidamente autorizado. No es que el racismo convencional ya no sea un problema, ni que la era de los derechos civiles ya no resuene. Sino que el entrar en shock frente a los vestigios del racismo ya conocido se halla firmemente dentro de la zona de comodidad del liberalismo contemporáneo. De hecho, es una industria. Sin embargo, cuando se trata de estudiantes como Albahri - y hay muchos como ella - los administradores se tornan tarados y perdidos. Al carecer de un guión adecuado, recurren a las frases sedativas acerca de Aristóteles.

Fuera del campus, los liberales anhelan una trama confortable en la que los hombres blancos locales fanatizados son los villanos mientras que los musulmanes son los chivos expiatorios. El alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg, estuvo dispuesto a apostar

que el bombardero de Times Square podría resultar ser un oponente a las reformas al programa de atención a la salud.

¿Cuál es el guión correcto? No lo sé. Pero aquellos que se han colocado en lo más elevado del terreno moral tendrán que descender de sus perchas para descubrir los hechos antes de poder escribirlo.

jgoldberg@latimescolumnists.com

Este artículo fue publicado originalmente en inglés en la siguiente dirección:

<http://lat.ms/bzZRBr>

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>